
EN EL LUGAR CORRECTO EN EL MOMENTO INDICADO

Texto: Efesios 6:10-24

INTRODUCCIÓN

Estar en el lugar incorrecto, en el momento inadecuado, ha sido materia de varias tramas de producciones literarias y cinematográficas de intriga, pero también hemos sido testigos, como sociedad, de lamentables episodios reales donde los eventos parecieran indicar que perdió su vida la persona equivocada.

La **Biblia no enseña que las cosas simplemente suceden por azar**, no creemos en casualidades, ni en coincidencias, ni en chepas, ni en el fatalismo, ni en el determinismo sin Dios. Antes bien, creemos que un Dios sabio, santo, bueno y soberano tiene control de cada detalle de nuestras vidas: **Mat 10:29-30**

Dios tiene un propósito y Él está obrando todas las cosas conforme a Su voluntad **Isa 46:9-10**. Dios no hace ni permite que suceda nada que no sirva a Sus propósitos.

Con todo, usted y yo no somos marionetas de un Dios tirano e impersonal. Nuestras decisiones podríamos colocarnos **en el lugar incorrecto, en el momento inadecuado**, aun cuando después tengamos la oportunidad de ver la mano de Dios obrando e interviniendo para traer malas cosas a bien. Y para un ejemplo de esto, en la mañana de hoy estudiaremos un episodio en la vida de uno de los doce apóstoles del Señor Jesucristo que experimentó esta disyuntiva en su vida, pues todo parece indicar que estuvo **en el lugar incorrecto, en el momento inadecuado, Juan 20:24-29**

El Señor Jesucristo fue enviado por Su Padre **amparado por, sustentado por, investido con el Espíritu Santo de Poder, y con autoridad**: para predicar el año agradable del Señor, para echar fuera demonios, para sanar y dar vida, para perdonar pecados, para remitir y para desatar las consecuencias del pecado. Y los discípulos fueron enviados de la misma manera por el Señor Jesucristo. No eran ellos los que perdonaban pecados, pero ellos administraban la disciplina en la iglesia, y es por lo que hoy, a quienes la iglesia les ha de remitir los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviere, les son retenidos.

Y lo que sucedió con Tomás nos recuerda eso: el Dios de las segundas oportunidades obrando con misericordia y gracia en la vida de este hombre que perdió la oportunidad de estar en **el lugar correcto en el momento correcto**.

Una de las desgracias en la vida de un cristiano es no estar presente en el lugar en el que el Señor está trabajando:

- Puede ser una obra de formación y de instrucción que esté llevándose a cabo en una nueva iglesia local
- Puede ser una obra particular de avivamiento que el Señor esté haciendo en una iglesia establecida.

1. LA LAMENTABLE AUSENCIA EN EL LUGAR DE LA BENDICIONES (verso 24)

¿Quién era Tomás? Es un discípulo del Señor de quien no se brindan referencias parentales en la Biblia (Mt. 10:3, Mr 3:18, Lc. 6:15), solo que era mellizo de su hermano, porque tanto Tomás como Dídimos, como le decían, significan ambos “mellizo”.

Tomás fue el discípulo que preguntó al Señor una pregunta muy lógica desde el punto de vista humano: y el Señor le dio por respuesta el versículo que adorna hoy a tantas iglesias: **“Yo soy el camino**, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Está bien que no sepas completamente a dónde vas, pero no puedes alegar que no conoces el camino Tomás, porque **Yo Soy el Camino**.

Tomás era este hombre de mentalidad muy racional, muy lógica, para quien el Señor resultaba un enigma, pero había sido llamado soberanamente por Él para ser uno de Sus discípulos.

Tomás estaba en el lugar incorrecto, en el momento inadecuado. **¿Dónde?** No lo sabemos, lo que sí sabemos es que no estaba en el lugar en que el Señor estaba trabajando, porque en su ausencia, el Señor:

- Visitó e impartió paz a los discípulos reunidos, por miedo de los judíos. (19)
- Les mostró las heridas y los discípulos recobraron ánimo, y tuvieron gozo (20)
- Comisionó a todos los presentes, con palabras de aliento y de paz (21)
- Les impartió de manera especial el poder del Espíritu Santo para la comisión que habrían de realizar (22) **Jua 7:39**.
- Les comisionó con autoridad sobre la disciplina de la iglesia (23)

Tomás no estaba presente donde el Señor estaba manifestando Su poder y Su gloria, **y ya eso hace de cualquier otro lugar un lugar incorrecto para estar.**

2. LA LAMENTABLE ACTITUD EN EL LUGAR DE LA CONFRONTACION (verso 25)

La actitud de Tomás: **en vez de lamentarse se resiste**, en vez de presentar alguna excusa o argumento que justifique su ausencia, se endurece y se atrinchera emocionalmente, antes que aceptar su responsabilidad. Esto pudo haber sido una evidencia del desinterés o temor de Tomás, pero también pudo ser parte de la frustración de Tomás al saber que el Señor les había visitado y él no estaba, **Sal 84:4**

Tomás no recibió esa investidura especial del Espíritu Santo. **¿Te das cuenta del tipo de cosas que puedes perderte al estar ausente?** Y no solo se resiste a creer, **sino que pone condiciones racionales para creer, condiciones humanas y naturales, condiciones físicas para creer.** Tomás olvidó que no era por vista, sino por fe. Lo olvidó porque él estaba presente cuando el Señor le dijo a Marta, ante la tumba de Lázaro: **¿No te he dicho que, si crees, verás** la gloria de Dios? No es "si veo, creo" Tomás, es al revés: "si creo, veré! Porque el Señor lo ha declarado"

3. LA GLORIOSA HUMILLACIÓN EN EL LUGAR DE LA VISITACIÓN - (vs. 26-29)

El Señor Jesucristo nunca dijo que iba a tolerar los padecimientos de la cruz hasta vencerlos, Él profetizó que iba a morir en la cruz, pero que se levantaría, venciendo a la muerte. Al mostrar sus heridas y llagas, el Señor demostró al menos 3 cosas:

- 1- **Se trataba de Él, y no otra persona.** Que Él era Aquel que había sido levantado en una cruz, y que Él era aquella persona a quien le habían traspasado el costado con una lanza. Que era Él.
- 2- **Él había vencido**, había cumplido Su promesa, que había resucitado de la tumba.
- 3- **Él no era un espíritu, un fantasma, sino un cuerpo de carne y hueso, pero glorificado;** y que nosotros también tendremos igual experiencia cuando sean nuestros cuerpos los que experimenten esa transformación, porque no todos dormiremos, pero todos seremos transformados (1Cor 15:51)

Ahora, no es verdad que a Tomás le volvería a pasar lo mismo: Tomás estaba ahora con sus hermanos, y el Señor confrontó el corazón de Tomás de manera particular en esta segunda visitación. Y normalmente, a partir de la expresión del Señor en este momento, siempre pensamos que lo que había ocurrido era una lástima, una vergüenza para Tomás, una deshonra para los discípulos: “Porque me has visto, Tomás, créste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.

CONCLUSIÓN

Ahora, yo te digo más para concluir en esta mañana: Si estamos de acuerdo en que esta fue una oportunidad de una en un millón, una gran bendición para Tomás, ahora mira lo que dice el Señor: ¡bienaventurados los que no vieron, y creyeron! O sea, tú y yo somos doblemente gozosos y felices, mucho más dichosos que Tomás, porque no hemos visto y por la gracia de Dios hemos creído.

Esta es entonces una dicha más grande que la de Tomás, no te excluyas, no te apartes de esta dicha. Procura estar presente en el lugar donde el Señor está trabajando. Que nadie te cuente sobre la gloria de Dios obrando en medio de Su iglesia. Si la Palabra de Dios dice “En tiempo aceptable te he oído, y en día de